

## A MI HIJA.

Hoy cumplés los quince abiles,  
hoy debes dar al olvido  
los años que han trascurrido  
entre juegos infantiles!....

Ya estas lejos de ese ayer  
henchido de dulce encanto;  
abres tus ojos al llanto  
que empiezas á ser mujer.

¡Muger, ay, flor desdichada  
en un desierto perdida  
por los vientos combatida  
y por el sol calcinada!

¡Mujer! ángel de dolor  
que peregrinó en el suelo,  
vaga errante y sin consuelo,  
sin arrimo protector.

Juguete del hombre altivo  
que le tiende odiosos lazos,  
y al cansarse, hecho pedazos,  
le arroja á sus piés, esquivo.

¡Mujer! ¡ay, nombre fatal!  
que quebranto simboliza...  
prepara el alma á la liza  
porque puede ser mortal.

Que aun que débil es tu ser  
y henchido de amor profundo,  
te condena injusto el mundo  
á luchar siempre y vencer.

¡Horrible destino impiol  
Que en esa lieba sañuda  
tan solo vendrá en tú ayuda  
el deber árido y frio.

Y aunque sangre brote el alma,  
aunque jimas delirante,  
debe ostentar tu semblante  
la aureola de la calma.

Que el honor de la muger  
espejo es de tal tersura,  
que una sombra aun la mas pura,  
su esplendor le hace perder.

Es cual capullo encendido  
que el aura leve desflora,  
porque hasta el ¡ay! le desdora  
del corazon que está herido.

Esconde siempre tu llanto

á tu destino sumisa,  
que acoje el mundo con risa  
de una mujer el quebranto.

Eres bella: mil galanes  
se postrarán á tu planta,  
mirriendo una pasión santa  
con solícitos afanes.

Deséchalos sin piedad,  
porque son de amor ajenos  
y el que mas, te amará menos  
que á su necia vanidad.

Y antes que esclava gemir  
de una engañosa ilusion,  
arráncate el corazon  
cuando le sientas latir.

¿Y cual es premio al dolor  
de una lucha tan impia?—  
La paz del alma, hija mia,  
de los bienes el mayor.

La paz, si, de ese mundo  
que hollarnos osaba necio,  
conquistar el alto aprecio  
y el homenaje profundo.

Porque aunque con saña artera  
nuestro lustre y gloria empaña  
desprecia á la débil caña  
y respeta á la palmera

Y la que constante es  
en la lucha aterradora,  
de si misma vencedora  
el manto abate á sus piés.

Y entonces el ser que tierno  
á la virtud enaltece  
ese puro amor la ofrece  
que es un rayo del Eterno.

Y ostendando blancas flores  
emblemias de su pureza,  
vuelta al altar, y allí empieza  
de su vida los amores.

Y entonces es su ventura  
tan completa y celestial,  
que olvida el cáliz fatal  
de su pasada amargura.

Y si mañana la muerte  
con su guadaña sombría  
la sorprendiera, hija mia,  
¿Qué importa si ha sido fuerte?

Si á su lado llorarán  
mil dulces seres queridos,